

La independencia, base para una mejor Nación

Los argentinos conmemoramos hoy el 206° aniversario de la declaración formal de la Independencia Nacional. El proceso que concluyó el 9 de julio de 1816 en la casa de doña Francisca Bazán de Laguna (la famosa "Casa de Tucumán") no fue sencillo ni pacífico. La Revolución de 1810 y el Primer Gobierno Patrio no habían resultado suficientes para fraguar por completo la idea independentista ya que la falta de consenso entre nuestras provincias, los conflictos en Europa, la pobreza y la necesidad de contar con el encubierto apoyo de Inglaterra (aliada de España), provocaron que la postura de los revolucionarios no se concretara en la práctica de forma inmediata. Sin embargo, el 9 de Julio de 1816, los 33 diputados de las Provincias Unidas del Río de la Plata dejaron de lado seis años de maniobras políticas, especulaciones y elucubraciones sectoriales interesadas (muy parecidas a las actuales) para decirle "basta" al dominio de las coronas españolas. Pero también dejaron claro el objetivo de independizar a los individuos de la sumisión al Estado, procurando la libertad individual y la igualdad ante la ley. Aquella declaración de 1816 tuvo como precedente una comunidad unida en la cohabitación de un territorio y por el acuerdo en torno a un proyecto común, capaz de mantenerse y de crecer más allá de las divergencias políticas de sus habitantes, con el fin de tener una sociedad mejor y más justa, trascendiendo a las personas y los tiempos. Desde aquella jornada fundacional en Tucumán, el concepto de "Independencia" ha variado. Sin embargo, la de hoy debe ser una jornada que nos sirva para volver a enarbolar las banderas de la soberanía nacional y que las pretendidas libertad individual e igualdad ante la ley dejen de ser un ideal para convertirse en una práctica habitual. Ese faro guía para concretar lo que aquellos patriotas imaginaron hace poco más de dos siglos debe iluminar nuestras decisiones y ser la piedra basal para construir una mejor Nación.